

mar para dotar los buques de guerra, y adiestrados en la pesca de altura podrían explotar después la inmensa riqueza de las pesquerías canarias.

Barcelona, Bilbao y Santander son los tres primeros puertos importadores de bacalao que tiene España, y en ellos, en los dos últimos sobre todo, hay gente audaz y experta en asuntos de mar, capaces de renovar las hazañas de los cántabros y bascos de los siglos XV y XVI, concurriendo con ingleses, franceses y demás marinos del Norte de España á la pesca del abadejo; sólo falta para ello dinero que sufrague los gastos de la empresa é inteligencia en nuestros Gobiernos para rebajar los derechos de importación declarando al bacalao mercancía nacional. Así podría en mucho remediarse la crisis económica, desarrollándose tan importante industria en nuestros puertos, rebajándose el precio de aquel artículo indispensable en la casa del pobre, y sería uno de los medios más eficaces para la regeneración de nuestra decadente marina de Guerra.

Difícilmente se podría dar hoy más patriótico ni más lucrativo empleo al dinero.

CURIOSIDADES HISTORICAS



ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA

9 de Marzo de 1533

En ese día se han cumplido 366 años que nació en Mondragón en la casa reedificada por el Sr. Vitiri, cuyo departamento interior reúne excelentes condiciones para instalarse en ella una biblioteca, ó mejor, el archivo de la villa, que, bien ordenado resultaría ser uno de los más ricos de la provincia.

Los publicistas que se han ocupado del ilustre historiador, están conformes en que aquel falleció el año 1599, pero discrepan en el punto del fallecimiento, pues unos afirman que en Toledo y otros que en

Valladolid. Para mí Garibay murió en Madrid y murió dentro del período que media desde el 17 de Octubre á 31 de Diciembre del expresado año de 1599. Así se colige de su último testamento y de otros datos que existen; pudiendo asegurar desde luego que no murió el gran cronista ni en Toledo ni en Valladolid, porque como resultado de las investigaciones practicadas, obran en mi poder documentos que así me lo permiten asegurar.

Ni en la parroquia de Santa Cruz de Madrid se encuentra la partida de defunción de Garibay, aunque no creo imposible que se daría con ella en la de San Ginés, ó en alguna otra de la corte, pues ya para aquella época el Concilio de Trento había hecho obligatorio el registro de los libros parroquiales.

Todos los años, de algún tiempo á ésta parte, vengo dedicando dos renglones al aniversario de nacimiento de mi ilustre *erritarra* y lo hago con la doble idea—que no sé si prosperará—de impulsar el estímulo para la organización de un centenario.

Y esta vez he puesto á Garibay su segundo apellido por el gusto de aportar á la historia un dato curioso al par que una rara coincidencia, como diría Manuel del Palacio.

En una carta del Sr. Becerro de Bengoa leo:

«Cuando visité y dibujé la casa en que nació el historiador Lafuente, en Rabanal de los Caballeros, inmediata á Cervera del Río Pisuega, provincia de Palencia, supe que el segundo apellido de éste escritor era Zamalloa. ¿No le parece á usted bien rara y casual esta coincidencia del segundo apellido de Garibay?»

Resulta, pues, que el que publicó la Historia general de España el año 1561 y el que la ha publicado en nuestros días eran Esteban de Garibay y Zamalloa y D. Modesto Lafuente y Zamalloa.

MIGUEL DE MADINABEITIA.

Mondragón, Marzo de 1899.

